

Gabarrón atlántico

RONSEL DE SAUDADE

DO 16 DE MARZO AO 14 DE MAIO

EDIFICIO CASTELAO



Gabarrón, pintas y flautas, 7

DEPUTACIÓN
PONTEVEDRA

MUSEO
PONTEVEDRA

Museo
Cristóbal Gabarrón

The
Gabarrón
30 años
1982-2012

museo.depo.gal

DOSSIER PARA
MEDIOS DE
COMUNICACIÓN

Gabarrón atlántico. Ronsel de saudade

De 16 de marzo a 14
de mayo

Museo de
Pontevedra, Edificio
Castelao

Comisario: Antón
Castro

La exposición '**Gabarrón atlántico. Ronsel de saudade**' muestra por primera vez, y de una manera diacrónica, el vínculo y la influencia de Galicia en la obra y en la vida de Cristóbal Gabarrón, artista de relevancia internacional que desde hace un cuarto de siglo pasa largas temporadas y desarrolla una parte de su trabajo artístico en su casa-estudio de Bueu, en la ría de Pontevedra.

El trabajo de Gabarrón, versátil, experimental y con múltiples lenguajes (pintura, escultura, instalación...), se centra en su interés por el humanismo, por la vida de las personas en armonía con el contorno natural, escenificando un singular equilibrio entre naturaleza y cultura, entre ética y estética, con un grande interés en poner de manifiesto el desarrollo de los valores humanos.

'Gabarrón atlántico. Ronsel de saudade' muestra la influencia en Cristóbal Gabarrón de la cultura, del paisaje, de la luz y de la orografía de la costa atlántica, y también de la tradición de la piedra desde los puntos de vista de la etnografía, la antropología y la identidad.

La muestra ofrece también la oportunidad de revisar la carrera artística de Gabarrón y el papel que su obra juega en el arte español actual. Gabarrón se revela no solo como un pintor que cultiva una belleza clásica, sino también como un artista múltiple y experimental, que lleva la dimensión conceptual a todas las manifestaciones de las artes en el sentido más pleno, a partir de una particular inteligencia visual y de una disciplina rigurosa.



*E armaremos unha rede de ronseles
pra recobrar as saudades
c'ó seu viaxe feito
pol-os oucéanos d'o noso corazón.*

De catro a catro. Manuel Antonio

SOBRE CRISTÓBAL GABARRÓN

El pintor y escultor Cristóbal Gabarrón Betegón nació en Mula (Murcia) el 25 de abril de 1945.

Su infancia está marcada por su traslado a Valladolid, donde adquiere su primera formación. Sus viajes a Francia e Italia o sus trabajos actuales que realiza entre España y Estados Unidos, han generado en él una mentalidad abierta y dialogante.

Lejos de convencionalismos estéticos, de istmos o vanguardias, en los que de una manera u otra, participó en algún momento concreto, su obra solo entiende de vida. Su visión del arte es claramente antropocéntrica: el individuo, la vida, la convivencia y el desarrollo de los valores humanos son los pilares en los que asienta no solo su obra artística sino también sus convicciones personales.

El mural para los Juegos Olímpicos de Barcelona 92 y el mural 'Encuentro 92', para la Exposición Universal de Sevilla (1992), el gran proyecto escultórico 'Atlanta Star' (1996), la realización de la obra 'Hope for Peace' (1986) como cartel oficial de la cumbre o la 'Capilla del Milenio' (2000-2001), suponen un importante hito en su trayectoria profesional, al tiempo que inician una fructífera etapa creativa, que aún hoy día mantiene, marcada por la colaboración con organismos internacionales como el IOC o Naciones Unidas.



Cerámica metafísica XX

Esta misma escultura pública ocupó un lugar destacado durante el comienzo del siglo XXI con la realización de las series escultóricas 'Homenaje al Quijote' (2005), 'Los Silencios de Colón' (2006) o 'Las Torres de la Alhambra' (2008), homenaje a la convivencia pacífica de las culturas judía, árabe y cristiana. Todas ellas fueron expuestas en las más céntricas calles y plazas de numerosas ciudades europeas y americanas, como Miami, Nueva York, Madrid, Gdansk, Lisboa, Saint Paul de Vence, Valladolid, Murcia, A Coruña, Santiago de Compostela o Valencia. De igual modo las localidades de Boecillo, Arroyo de la Encomienda y Madrid incorporaron en sus calles, de forma permanente, grandes esculturas públicas salidas de sus manos.

La ya mencionada experimentación le llevó a investigar con la fibra de vidrio y el metal como soporte de sus creaciones en series pictóricas como 'Circular' (2009), 'Paisajes Interiores' (2009) o 'Rectangular' (2010), que muestran un personal y maduro mundo interior plasmado sobre las rugosas e insinuantes superficies plásticas del soporte. Este mismo material convive igualmente en una abrupta pero al mismo tiempo suave ruptura con el acero, combinando frialdad y vida, como lo demuestra la serie escultórica 'Empalados' (2010).

Su obra fue centro de análisis dentro de retrospectivas como las dedicadas por el Chelsea Art Museum, el IVAM o el Centro Niemeyer, al igual que eje de un congreso internacional organizado por la Fundación Casa Pintada y la Universidad de Murcia en el 2006.

Desde 1992 propició la progresiva creación de tres fundaciones, en Valladolid, Nueva York y Murcia, donde su deseo principal es devolver a la sociedad, por medio de la realización de actividades artísticas y culturales, creando conciencia a través de las artes.



Cerámica metafísica V

CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

Con motivo de la exposición, el Museo de Pontevedra editará una publicación monográfica con textos de Aberto Barciela, Pilar Corredoira y Ramón Rozas.

Extractos del catálogo

Desde hace más de medio siglo, Cristóbal Gabarrón ha desarrollado su proyecto artístico *–mutatis mutandis–* en el marco de sus propias convicciones para interpretar el mundo en el que vive y lo hace con una peculiar conciencia del *outsider* que escudriña la vida desde posiciones personales o diferentes y más allá de la coyunturalidad de los paradigmas que definen los períodos cortos de un circuito que se mueve a la velocidad de la simbólica luz que se diluye en un tiempo inaprensible. Conciencia que prolonga su consideración del arte como un lenguaje terapéutico, producto de la soledad y de la reflexión, que permitirá “hacer mejor al ser humano y dignificarlo, hacerlo sentir más libre y ayudarlo espiritualmente”.

Y es en la honestidad, el trabajo y la investigación donde va a nacer y a consolidarse el artista plural y múltiple, el que atraviesa el universo lingüístico que diluye los géneros en un todo, sometiendo su proyecto a una metodología sistémica de significados o contenidos -con los que visualiza su percepción de la vida, asumiendo un neohumanismo que tiene al



Ámbar 3

individuo como centro- y significantes formales, donde se cruzan sus renovadas búsquedas técnicas y de estilo. Por ello no se constriñe a la definición que nos legó la modernidad en su mirada unívoca, aquella que suele encorsetar al artista visual en un solo género: en su multiplicidad asume la conciencia del pintor o del escultor y el dibujante o grabador, la del ceramista y la del escenógrafo que fabula instalaciones en los espacios que diseña con la mirada del arquitecto de cartabón y en tantos soportes como puedan surgir de su imaginación y de sus necesidades.

'Gabarrón atlántico. Ronsel de saudade'

Antón Castro

El futuro depende de la creación, tanto como el presente o el pasado. El agua y el viento continuarán modelando la tierra y las piedras y con ellas el paisaje de forma caprichosa, para acomodar obras tan hermosas como las de Cristóbal Gabarrón.

Todo acto creativo supone un flujo y un reflujo, domeñar luces y sombras, superar la crisis de las formas y resumir en un instante de inspiración la inspiración de siglos de creación infinita. El instante capturado se ha convertido en eternidad.

Hasta las orillas de Beluso, en Bueu, llegan olas con los restos del naufragio, de las culturas milenarias, de las vanguardias. El artista de Mula se salea, reflexiona, esboza, encuentra las tonalidades nunca antes imaginadas y crea una naturaleza enmarcable que crecerá en un cosmos único, en un mar de tiempo sideral. Cristóbal es un descubridor que ha creado un estilo oceánico y plural, no delimitado en orillas, inmenso en su fructificación, aéreo y acuático, terrenal e inmortal: el gabarronismo.

'Cristóbal Gabarrón, ensayo atlántico'

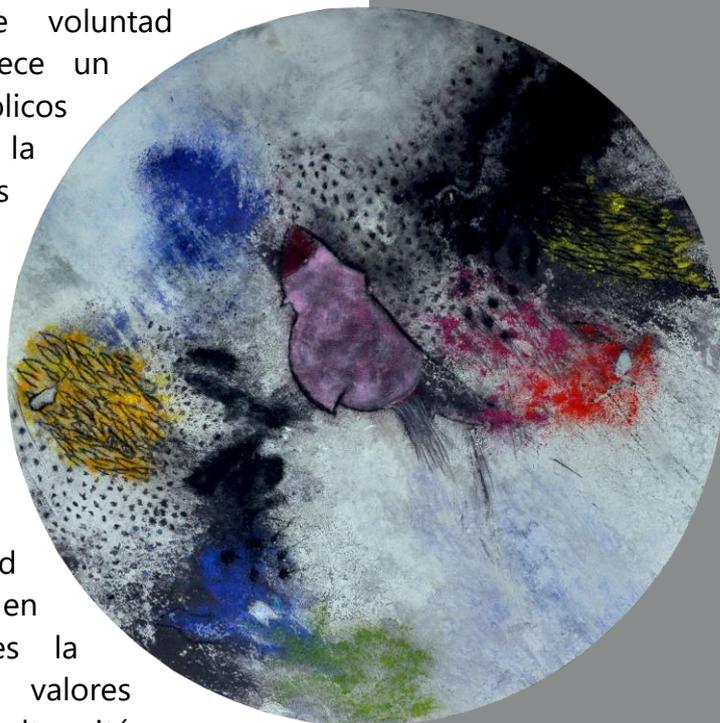
Alberto Barciela

Cristóbal Gabarrón desarrolla desde hace más de cinco décadas una obra de fuerte voluntad integradora en la que permanece un mensaje pleno de elementos simbólicos presentes en la pintura, el dibujo, la escenografía, especialmente visibles en la escultura que alcanza en el espacio público su máxima naturaleza.

En ese aspecto, se comprueba como su trabajo se impregna de referencias que dan precisión a su lenguaje, capaces de interactuar entre ellas, en busca de la unidad coherente, de alcanzar unas metas en donde el objetivo principal es la concienciación en torno a los valores perdurables del Humanismo. El escultor sitúa en primer término esa estimación, percibida tempranamente por Pierre Restany quien definió a Gabarrón como “un gran humanista del color”; así es, pues el color forma parte esencial de la vida de su obra cualidad manifestada en los comienzos de su carrera cuando la labor exhibida en los iniciales años sesenta en Valladolid, revelaba ese significado en fondos y figuras.

En adelante, el autor sobrepasará los límites del lienzo para explorar otros universos; son por tanto, humanismo y color, componentes primordiales en la mayor parte de sus acciones creativas que veremos prolongadas hasta la actualidad.

En cuanto al exhaustivo ejercicio escultórico, el artista ha recorrido un largo camino en el que las actuaciones abordan, en gran medida, los escenarios públicos: plazas, jardines, calles y avenidas. En todo momento las obras muestran el poder de comunicación, el establecimiento de diálogos ajustados a cada situación, la capacidad de adaptación al entorno.



Altar II

‘La escultura integradora de Cristóbal Gabarrón’
Pilar Corredoira

Siempre me interesó la escultura, el “universo del volumen” prestando especial atención a dos pilares básicos: No sé cuál es el primero. Uno desde el punto de vista de la naturaleza, del urbanismo o de la arquitectura, en la medida en que yo podía crear, no solo una escultura, sino también un diálogo muy particular a través de la obra, con el entorno, sin interferencias, ni golpes duros que dieran lugar a un pastiche. La base es que ese diálogo llegase a motivar y provocar la interacción, ya no con el entorno, sino también con quienes lo visitan o lo habitan y que se pudiera vivir la escultura, tocarla, reflexionar sobre lo que para cada uno fuese lo esencial en ella.

El otro aspecto que siempre me interesó muchísimo es el de considerar la escultura, la parte volumétrica de esa creación, como soporte para la policromía y jugar con un mundo lleno de formas y tonos de completa planitud, que danzan y se esconden por la estructura arquitectónica de cada pieza, rompiendo o alterando sus planos con relatos sobre el hombre y vida que se potencian y adquieren sentido pleno sumados a la simbología del color. La interacción de la luz o su ausencia, el juego con los efectos y los propios cambios que produce sobre las facetas y los colores de la obra es otro elemento mágico para mí, desde el principio de los tiempos.

Extracto de la
conversación con Antón
Castro
Cristóbal Gabarrón

